

FJG

FUNDACIÓN JAIME GUZMÁN



CONFLICTIVIDAD EN LA WEB: DE LA “FUNA” A LA “CANCELACIÓN”

Nº 332 | 6 de octubre 2021



Ideas & Propuestas

RESUMEN EJECUTIVO

Este número de *Ideas & Propuestas* revisa las nuevas conflictividades producidas en las plataformas digitales (como lo son las redes sociales) en la denominada Cultura de la Cancelación: se analizan la corrección política, la censura, la “funa” y los medios de coerción virtual que buscan atacar la libertad de expresión.

I. INTRODUCCIÓN

La masificación tecnológica experimentada durante las últimas décadas podría catalogarse como una verdadera revolución respecto de cómo nos relacionamos socialmente. La aparición de internet y su consumo a gran escala dio pasos no solo a la interconexión global, sino a formas de sociabilizar nunca antes vistas. Las comunicaciones se inmediatezaron, logrando que podamos estar en contacto en todo momento y a tiempo real, y con un solo click podemos adquirir productos desde el otro extremo del globo. Ese es el nivel de avance que el mundo digital empezó a brindar.

Al comenzar el tercer milenio, las redes sociales comenzaron a aparecer y convocar a los primeros cibernautas, apareciendo plataformas como MySpace, Fotolog o Messenger, que dieron paso a Facebook y Twitter, más recientemente a Instagram y Snapchat y hoy, TikTok, entre muchas otras. Todos estos espacios virtuales han logrado modificar las relaciones humanas y el consumo de contenidos a la vez que se instalan como la nueva plaza pública, lugar donde se dan las discusiones.

Solo como un botón de la importancia de estas tecnologías en el diario vivir de las personas, es que el día lunes 04 de octubre, las redes de la compañía de Mark Zuckerberg Facebook, Instagram y WhatsApp se

cayeron, dejando de funcionar cerca de las 12.45 p.m. (huso chileno). Si bien es cierto que las dos primeras plataformas mencionadas se relacionan más con el ocio, la caída del gestor de mensajería WhatsApp representó un gran problema como núcleo de las comunicaciones de varias empresas y familias, debiendo rápidamente buscar alternativas de mensajerías en las competencias de la aplicación que recobró funciones a eso de las 19.00 h.¹

Con la masificación de los teléfonos móviles inteligentes y su conexión autónoma a las redes de internet, se pueden crear y compartir miles de millones de nuevas fotografías, registros audiovisuales y de texto que son subidas a la web en cosa de segundos, transformándose estas herramientas en dispositivos claves a la hora de estudiar y comprender los fenómenos sociales, sobre todo en el pulso cultural y político posterior a las revueltas del 18-0.

El presente *Ideas & Propuestas* aborda las nuevas dinámicas de conflicto a través del ciberespacio, con especial atención a la llamada Cultura de la Cancelación. Se revisa su implementación en las plataformas mencionadas, las raíces teóricas que lo sustentan y cómo se evidencian en el escenario político que se vive en el Chile en conflictividad.

¹ Véase <https://bit.ly/3lgGbp3>



Lenin en la plaza de Sverdow, Moscú, 1919.

II. ANTECEDENTES HISTÓRICOS

La cancelación, como señala la Real Academia de la Lengua Española, es “borrar de la memoria algo”,² y hoy se emplea como sinónimo de marginar o anular a una persona, personaje o marca por aquello que representa, dicho de otro modo, la cancelación es la exclusión de alguien por sus ideas, que debe ser incluso eliminado de la memoria colectiva. Esta expresión se conforma en la década de los noventa y se ha impuesto recién hace algunos años, lo cierto es que su uso ya lo podemos encontrar en prácticas de siglos ulteriores.

En la antigua Roma, se empleaba el castigo de la memoria a los enemigos del Estado -a quien fuere

considerado como tal-. Las expresiones de esta sentencia podrían ser la eliminación de pinturas, destrucción de estatuas, refundición de monedas acuñadas y la eliminación de toda mención del nombre de las personas en penitencia. A este procedimiento se le dio el (posterior) nombre de *Damnatio Memoriae*.

Pero la práctica de eliminar gente de la historia no se quedó ahí, otro comentado caso de “cancelación” es aquella fotografía de Lenin junto a León Trotsky y Lev Kámenev, siendo estos últimos más tarde eliminados de la imagen por Stalin.³

² Véase <https://dle.rae.es/cancelar> en Fundación Jaime Guzmán, “Negacionismo: persecución y cancelación,” Ideas & Propuestas n. 331, 22 de septiembre de 2021, 8. <https://bit.ly/3UzQ8N> . Se solicita al lector considerar revisar este insumo como parte de la Cultura de la Cancelación explicada en este trabajo.

³ Véase <https://bit.ly/3BvKyT3>

Más recientemente, y ahora sí, con las herramientas propias de las redes sociales, el movimiento #MeToo en 2017 fue uno de los más importantes respecto de conseguir cancelación de manera efectiva. Luego de que un número de actrices denunciaran vía Twitter haber sido acosadas o abusadas sexualmente por el productor Harvey Weinstein, éste -y sus obras- quedaron marginadas del consumo como castigo a la acusación, fue despedido de su compañía y expulsado de la Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas. Para este caso en particular, la justicia norteamericana terminó condenando a Weinstein a 23 años de prisión.

Como se ha señalado, el uso político es categórico en la cancelación: El mismo 2017, un grupo de estudiantes de la Universidad de Berkeley protestaron violentamente en contra de una charla dada por Ben Shapiro -polemista conservador-, buscando cancelar la conferencia. Los jóvenes se justificaron diciendo sentirse ofendidos por la presencia del comentarista, requiriendo incluso apoyo psicológico por parte de la institución.⁴

Es más, la dinámica de cancelar la experimentó el propio expresidente estadounidense Donald Trump. Todas sus cuentas en redes sociales (Twitter, Facebook, Instagram, Snapchat y Twitch) fueron desactivadas,

esto luego de la protesta ocurrida a las afueras del Capitolio en Washington DC el 06 de enero de 2021. Esta acción se trató de justificar aludiendo a que el exmandatario habría llamado a la violencia, cosa muy distante a los tuits redactados por Trump.

El debate -sobre todo visibilizado por este último hecho- respecto del rol de las tecnologías de comunicación se destacó en delimitar que, en estas redes, existen determinados discursos y posturas políticas que son admisibles y otras que no, pudiendo denunciar cuentas que, a ojos de un usuario, esté generando “discursos de odio”, que no es otra cosa que cualquier postura que incomode a una persona o un grupo particular. A pesar de los intentos de generar redes que no atenten a la libertad de expresión, estas fueron rápidamente eliminadas de las tiendas de aplicaciones, e incluso recibiendo desconexión de los servidores donde se alojaban para impedir su uso y masificación.

Otros icónicos casos son la cancelación de películas como *Lo que el viento se llevó* (1936), arguyendo que romantiza la esclavitud. El filme fue eliminado del catálogo de Disney+ junto con otras cintas catalogadas de promoción del racismo, todo en medio de las protestas de Black Lives Matters de 2020 en Estados Unidos.

⁴ “Multiple arrests at Ben Shapiro Berkeley protests,” *USA Today*, 15 de septiembre de 2017.

III. DE LA “FUNA” A LA “CANCELACIÓN” EN UN PAÍS POLARIZADO

Las imágenes de unos estudiantes lanzando un televisor dispuesto en la estación La Moneda del metro de Santiago a las vías se hizo viral en la mañana del 18 de octubre de 2019.⁵ Esta acción causó la suspensión del servicio de la red de transporte, pero además se transformó en la primera imagen ícono de la revuelta, siendo compartidas en plataformas como Instagram y TikTok, más populares en el segmento joven. Así iniciaría la oscura jornada.⁶

Pero, por cierto, el 18-0 no llegó espontáneamente, sino que tiene una estela rastreable de hechos que hacen vincular de forma definitiva con las redes sociales. Antes de octubre de 2019 ya se evidenciaban niveles de conflictividad canalizados por las redes sociales: así, distintas “funas” a políticos y otras figuras mediáticas demostraron el “pasto seco” que opera en estas plataformas, viralizando en poco tiempo acusaciones de todo tipo. Y no solo eso, Twitter se ha transformado en el canal de los “dos minutos de odio” orwelliano,⁷ extendiendo el enfado y malestar a través de etiquetas

-*hashtags*- que denuncian a personajes o empresas en particular, causando un juicio público previo a una acción jurídica. Esta fórmula de masificación de información, que pudo ser de extremo beneficiosa para sociedades tan numerosas como las que hoy tenemos, lamentablemente, se ha usado con fines opuestos: la desinformación, la censura o, incluso, la mentira -entre ellas las noticias falsas o *fakes news*-⁸ se han convertido en los principales usos.

Ahora, si bien el tema central de este escrito nos lleva a la cancelación, es menester reforzar la idea de los usos políticos de las nuevas tecnologías de la comunicación. No olvidar, por ejemplo, que fue a través de WhatsApp e Instagram que se enviaban las comunicaciones y lugares de convocatoria para las diferentes manifestaciones que iniciaron los primeros días de octubre de 2019. Las evasiones multitudinarias eran coordinadas por estas vías,⁹ dejando registros de los primeros saltos de torniquete, así como los primeros atentados contra la propiedad público-privada con la destrucción de los torniquetes en ciertas estaciones.

⁵ Puede verse en <https://www.youtube.com/watch?v=hdK8aUbrRal>.

⁶ Fundación Jaime Guzmán, “Crónica de una crisis social no anunciada,” *Ideas & Propuestas* n. 282, 23 de octubre de 2019.

⁷ George Orwell, 1984, Debolsillo, 2013 [1949].

⁸ Fundación Jaime Guzmán, “Fakes News ¿Cómo enfrentarlas?,” *Ideas & Propuestas* n. 265, 23 de enero de 2019. Véase <https://bit.ly/3oHjb4D>

⁹ Bastián Garcés, “Las evasiones masivas en el metro de Santiago partieron por un meme,” *El Líbero*, 18 de octubre. Véase <https://bit.ly/3as1VZ3>

El 18-O se entiende solo con estas herramientas disponibles, con las nuevas formas de sociabilizar, con el instantáneo y, por qué no, seguro anonimato de las convocatorias. Y ya una vez iniciado el camino, la exclusión de quienes piensan diferentes se ha convertido en la práctica habitual. La “funa” dio paso a la “cancelación”.

La corrección política vivida en Chile posterior al 18-O ha dejado un registro impresionante: la línea de galletas “Negrita” (de Nestlé) cambiará su nombre a “Chokita”, esto aludiendo, según consta en el comunicado oficial de la empresa, para promover una “cultura del respeto y la no discriminación”.¹⁰ Este anuncio generó reacciones críticas, como la del escritor y columnista Cristian Warnken, quien señaló que “esto nos lleva a situaciones casi de absurdo”. Entiende que esta decisión está dentro de la “guerra cultural”, ya que “se ha trasladado un poco a nivel de uso cotidiano del lenguaje y a nivel de intercambio político –en el lenguaje de la Convención Constitucional y en otros espacios públicos–, lo que yo llamaría una suerte de neo lengua, para usar la expresión que usa (George) Orwell en su novela 1984”.¹¹

Se ha dado también la situación en nuestro país de cancelación de marcas, como los recientes llamados a boicotear la marca Carozzi –a no comprar productos de la marca mencionada–, esto por terminar un contrato de publicidad con un canal nacional. La polémica se dio cuando la tienda televisiva emitió la trilogía documental *La batalla de Chile* (1979) durante la víspera de un nuevo 11 de septiembre este año. Pasa que Carozzi, por política interna, no auspicia programa alguno de contenido político, y el error de usar su marca en la transmisión del primero de los tres filmes recayó en una agencia de publicidad externa, por lo que decidieron retirar la publicidad. A raíz de este error de la empresa externa, televidentes de izquierdas calificaron a la empresa –debido a un intercambio en Twitter– contrarias a sus posturas políticas, solicitando a los internautas no consumir productos de la marca aludida.

Vale decir también que el canal poco colaboró con la polémica, pues definió que lo ocurrido con la marca fue un intento de censura.¹²

¹⁰ “Nestlé cambiará marca Negrita en línea con su cultura de respeto y no discriminación,” Nestlé, 21 de julio de 2021.

¹¹ “Cristián Warnken y debate sobre el lenguaje por el caso ‘Negrita’: ‘Hay una pulsión totalitaria en ciertos ambientes culturales’,” Ex – Ante, 22 de julio de 2021.

¹² Véase <https://bit.ly/2YyeaAF>

IV. CONCLUSIONES

Las redes sociales y su uso han transformado el espacio virtual como un nuevo campo de disputa sociopolítico. En él se sostienen las nuevas formas de conflictividad al reemplazar -o asimilar- algunas de las funciones y prácticas de la vida real. El ágora está ahora en la red y las discusiones son rápidamente viralizadas.

La corrección política se ha instalado, a través de sus prácticas, como un límite a la libertad de expresión. La censura es parte de lo cotidiano, horadando los mínimos comunes de las sociedades democráticas, pues se genera en los usuarios la posibilidad de demostrar su descontento en la forma de un “asesinato virtual” de aquello que consideran reprochable, más si consideramos la validación de un grupo aumentado por los sesgos de confirmación propios de nuestros círculos cercanos, a quienes podemos seguir en las redes sociales.

Es, por tanto, la Cultura de la Cancelación una práctica impuesta por grupos radicales que buscan marginar toda idea que no concuerde con las propias y, por tanto, en el campo de las disputas políticas, se hace referencia a toda idea cercana a las Derechas.

Posterior al 18 de octubre de 2019, el uso de las redes sociales a incrementado porcentualmente referente a sus usos: pasamos de las “funas” a quienes piensan distinto a la eliminación total del “enemigo”.

La cultura de la cancelación y el negacionismo, en sus aplicaciones, provocan graves problemas: reducen los límites de la democracia, atentando contra la libertad de consciencia y de expresión (incluso de reunión, como en el caso de conferencias canceladas), sino que las sociedades pierden una irreparable parte de sus pasados, de las cuales pueden aprender.

El sentido común se ve disminuido en una disputa que cuenta ahora con herramientas masivas de alcance como las plataformas digitales, y entre tanto absurdo, han logrado permear y posicionarse en parte de los usuarios como un fin deseable el excluir a quien piensa distinto. Lo políticamente correcto ha generado fisuras en la comprensión misma de la realidad, dejando en la mera subjetividad toda forma de relacionarnos. Tal como dijo G.K. Chesterton, “llegará el día que será preciso desenvainar una espada por afirmar que el pasto es verde”.



Capullo 2240, Providencia.

www.fjguzman.cl

 /FundacionJaimeGuzmanE

 @FundJaimeGuzman

 @fundacionjaimeguzman